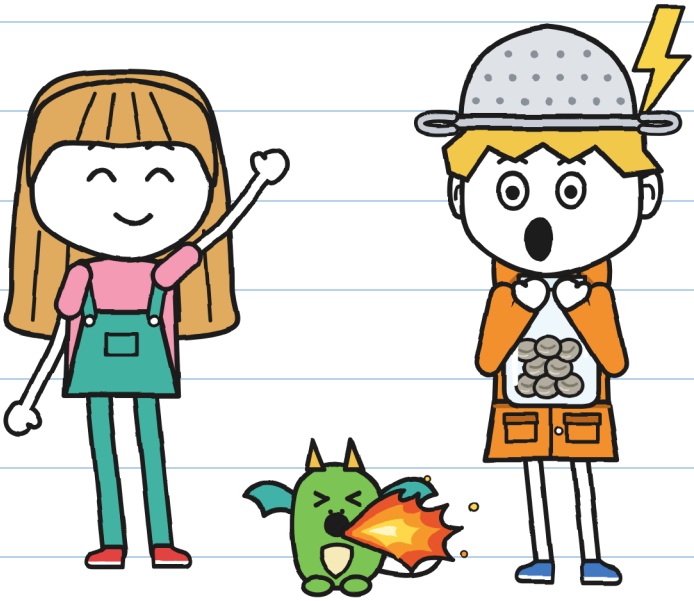
ENTREGAS IMPOSIBLES · 2

No abrir antes del trueno

Lui Eriksson



(de Guni)

TALLA XS
Primeros lectores · 5+

ENTREGAS IMPOSIBLES · 2

No abrir antes del trueno

Texto e ilustraciones: Lui Eriksson

TALLA XS · Primeros lectores · 5+

Primera edición: 2026

© 2026 Lui Eriksson · info@linguaula.com

Fotocopiable libremente, para clase y para casa.

Segundo libro de la serie. El primero: «Este paquete muerde».

LinguAula

Trabaja cada capítulo en linguaula.com

Ningún trueno salió herido. —J.



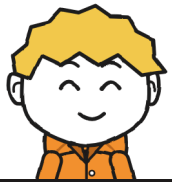
De nadie más. —J.

Si lo encuentras, no lo abras antes del trueno.

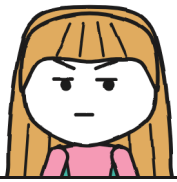
SOLO EN EL CUENTO

Solo en cuentos. Tú, no. —J.

QUIÉN ES QUIÉN



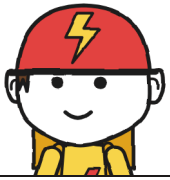
Guni, cazador de tormentas.



Julita escribe en verde.



Miga, cría de dragón.



Toño, repartidor de RAYO.



Flora, la jardinera.



Vera cuida los dragones.



Mara, la bruja.

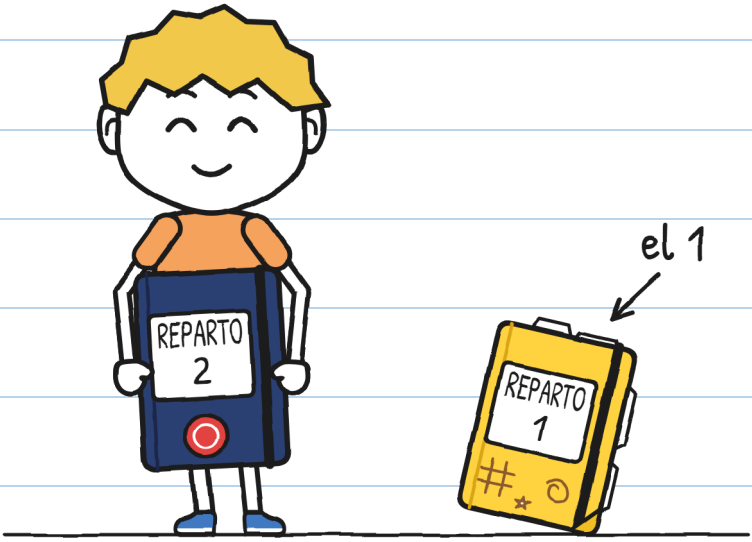


R. manda los paquetes.

CUADERNO DE REPARTO 2
de Guni

OFICIAL.

«Oficial»: lo leo yo primero. —J.

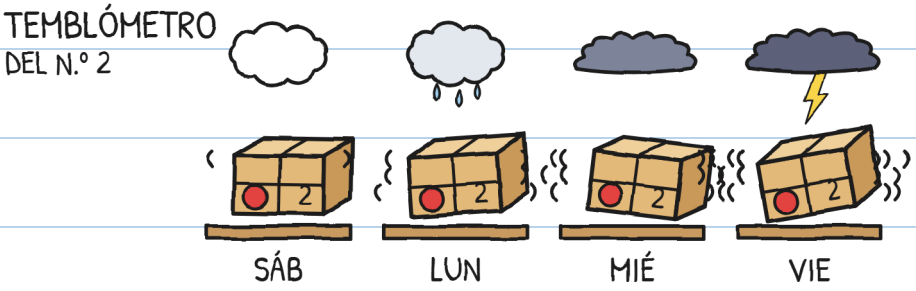


El cuaderno 1 se acabó. Mara me dio este. Dice que no se pinta.

CAPÍTULO 1

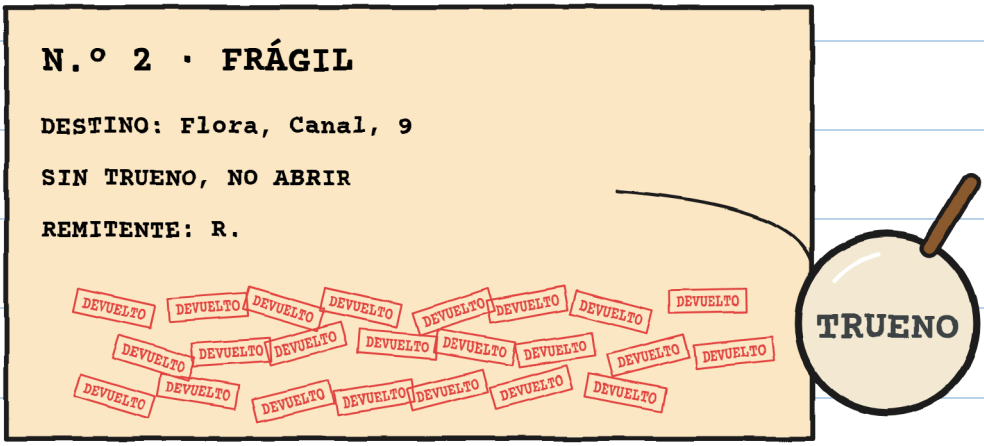
Cazador de tormentas

Un paquete tiembla
en la tienda de Mara.
No pienso tocarlo.
Miga, la cría de dragón, me copia.
Quedan diecinueve devueltos.



Viene tormenta el sábado. —].

Quien recibe un devuelto debe firmar. Si no, vuelve al amanecer.



El n.º 2 llevaba veintitrés sellos.

Los conté dos veces. —].

—Lo llevé veintitrés veces —dijo Mara. Ninguna con tormenta.

Mara nos esperaba con
el n.º 2. Toño estaba allí.
—Este lo vais a entregar
vosotros —dijo Mara. Esta tarde.



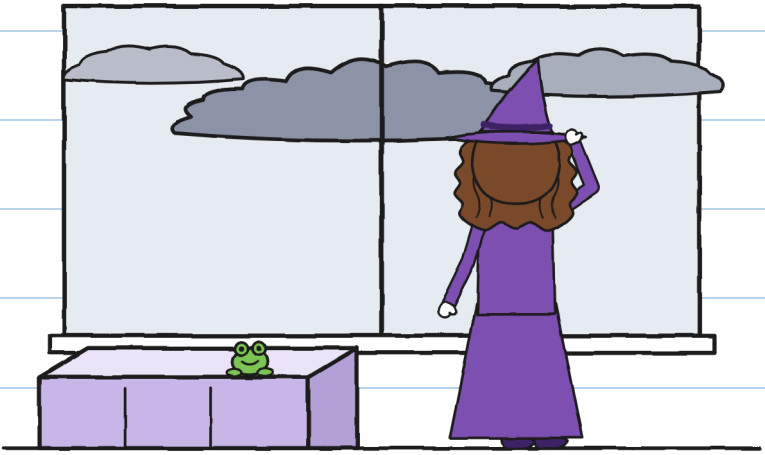
Julita dio un salto enorme.

Mara puso tres condiciones.

1. Salida: las cinco.
2. Familias avisadas.
3. Abrir con trueno.

—¿Y tú no vienes? —preguntó Julita.

—Tengo cosas que hacer —dijo Mara. Y miró el cielo gris.



¿Qué cosas? —J.

Julita me miró.

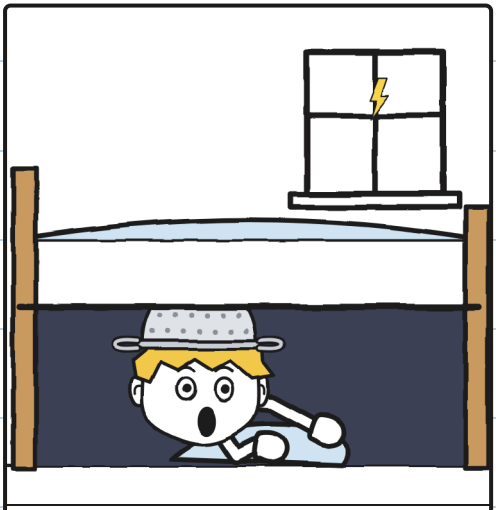
—¿Te gustan las tormentas?

Y dije lo típico:

—Me encantan. En mi otro barrio era cazador de tormentas.



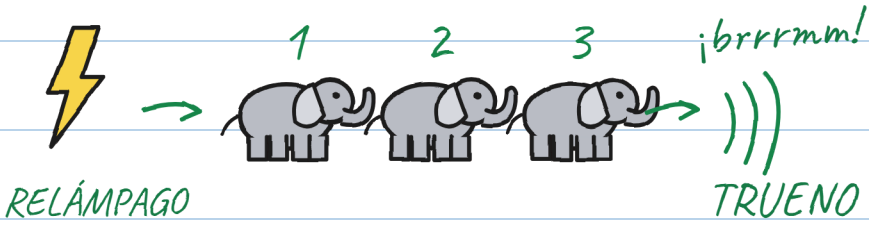
Lo que dije



Lo que pasó

Cazador bajo la cama. —].

Julita me enseñó a contar tormentas.



un elefante, dos elefantes...

1 elefante = 1 segundo

3 elefantes = 1 kilómetro

0 elefantes = ¡ENCIMA!

↖ Este abre el paquete.
Los lejanos, no.

Más elefantes, más lejos.

Trueno: ¡a cubierto!

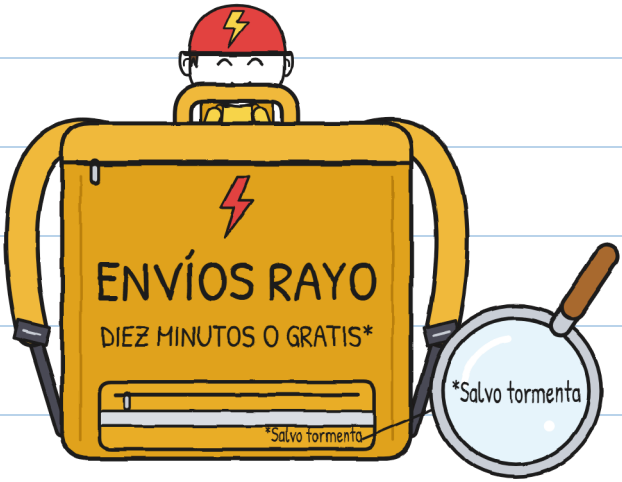
Saber da menos miedo. —].

Yo no lo necesitaba. Pero lo apunté.

Toño leyó la letra pequeña.

—RAYO no reparte con tormenta.

—Todavía no —dijo Julita.



Y vino también.

A las cinco crucé a casa.

—Si tú, cuando truena... —dijo mamá.

—¡ADIÓS, MAMÁ!

¿QUÉ? —J.

Cruzamos el Puente Mayor.

Julita saludó al agua, muy seria.

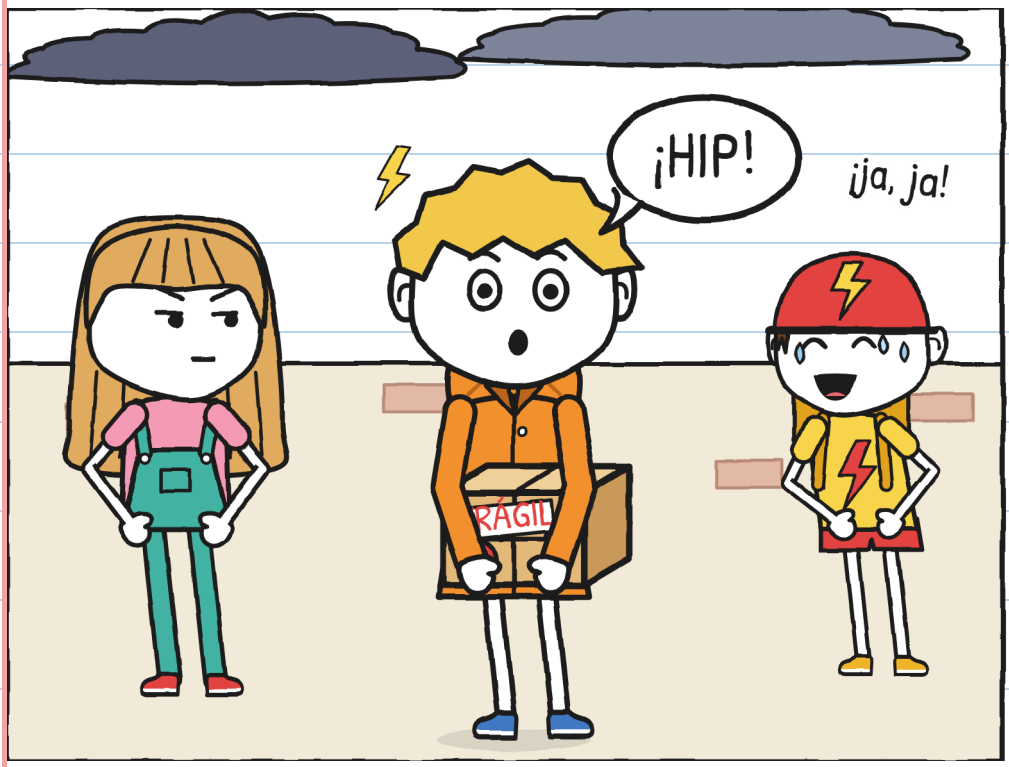


Julita contó treinta elefantes. Brrrmm.

—¿Ya se abre? —dijo Toño.

—Ese no abre el paquete

—dijo Julita. ¡A cubierto!



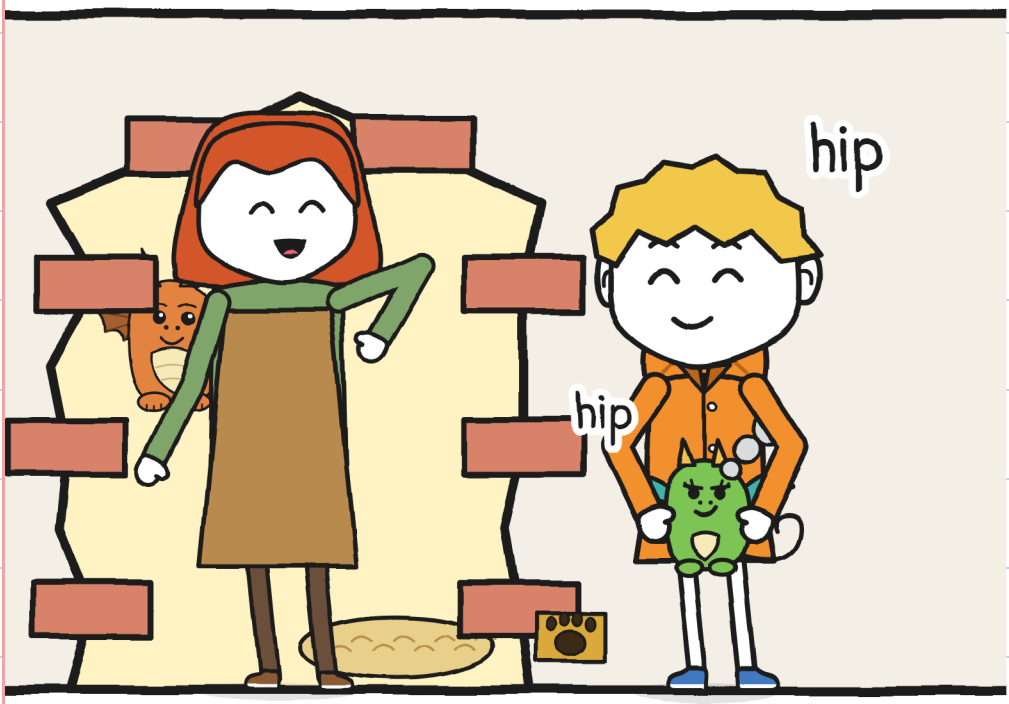
Con cada trueno

me da hipo. No es miedo.

Se llama miedo. —].

Vera nos esperaba con Miga.

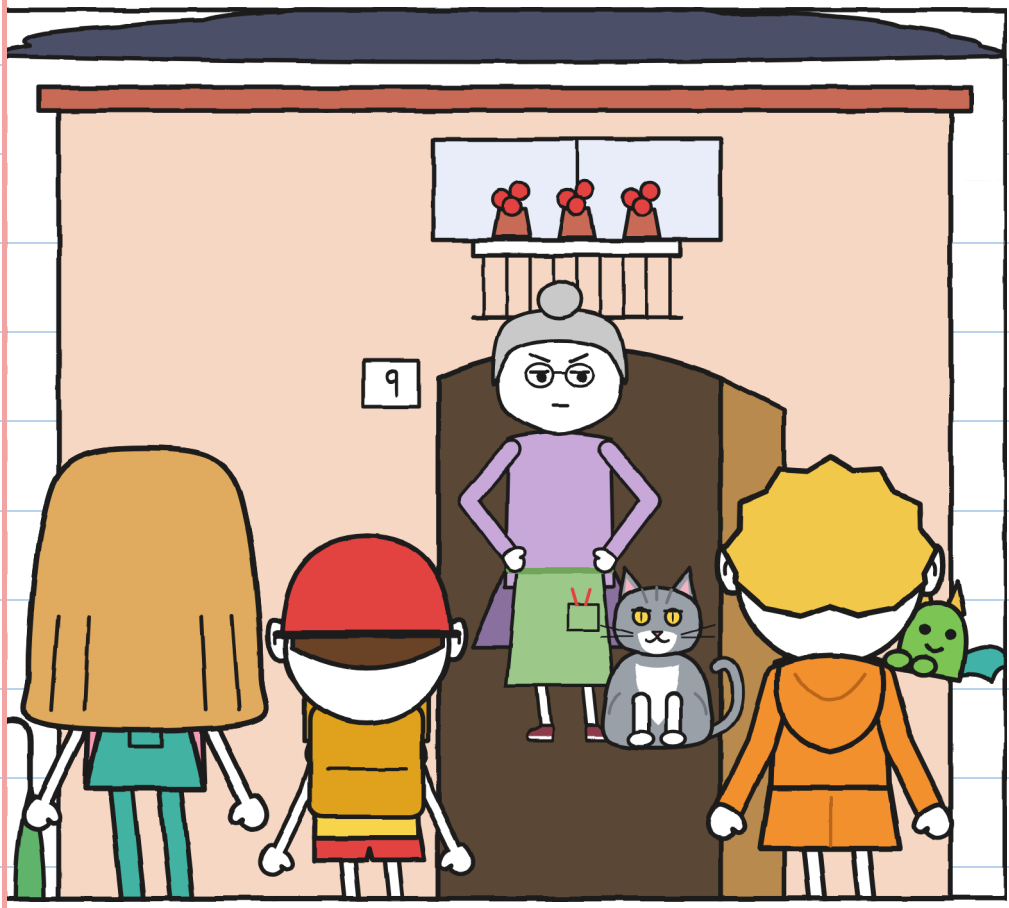
—Te copia todo, Guni —dijo.



Tronó. Yo hice hip, y Miga también.

—¡Adentro, ya! —dijo Vera.

La casa de Flora es la de los geranios.



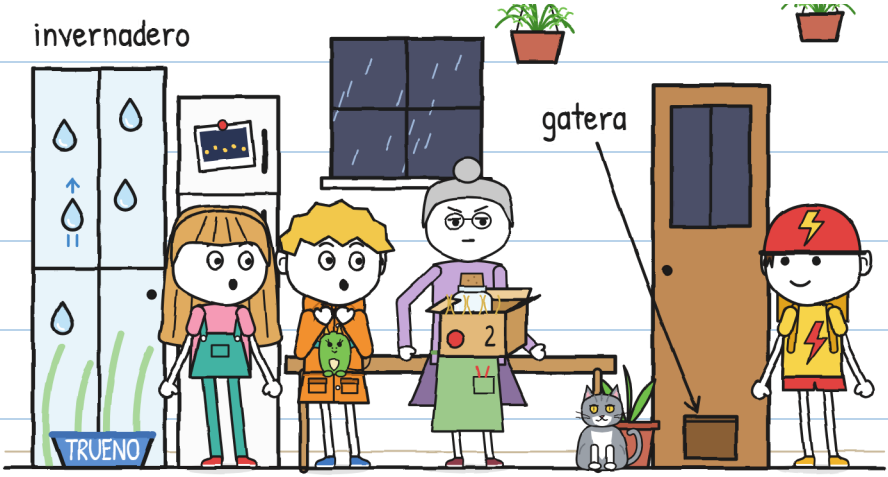
Flora abrió la puerta.

—Pasad —dijo—. Yo no firmo piedras.

CAPÍTULO 2

¡Trueno!

La cocina de Flora está llena de plantas. Toño metió la bici.



Había gotas pintadas en el cristal.

—Son cristales de R. —dijo Flora. Dejan entrar la lluvia.

Flora abrió la caja. Dentro,
ocho bolitas grises.
—R. prometió farolillos
y manda piedras —dijo Flora.



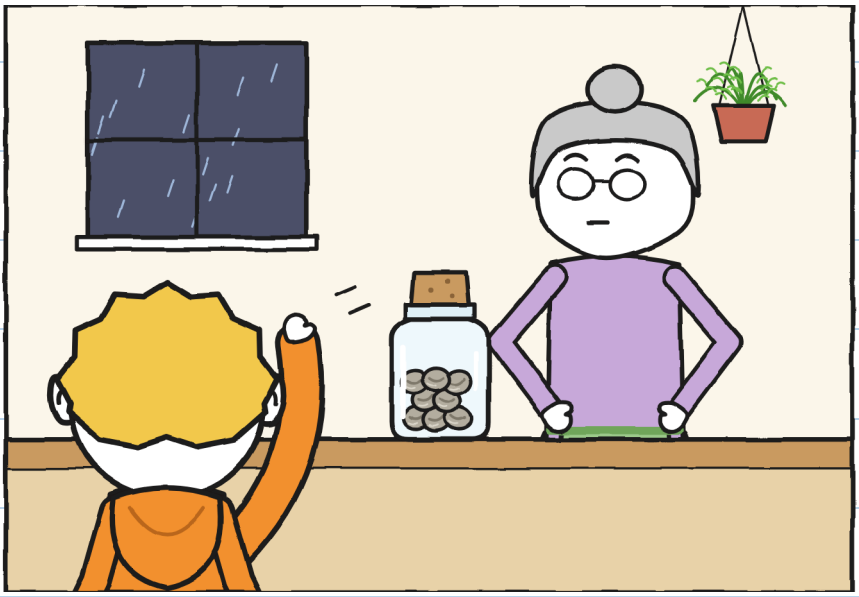
—¿Qué es un farolillo? —pregunté.

Flora nos enseñó una
foto vieja del canal.

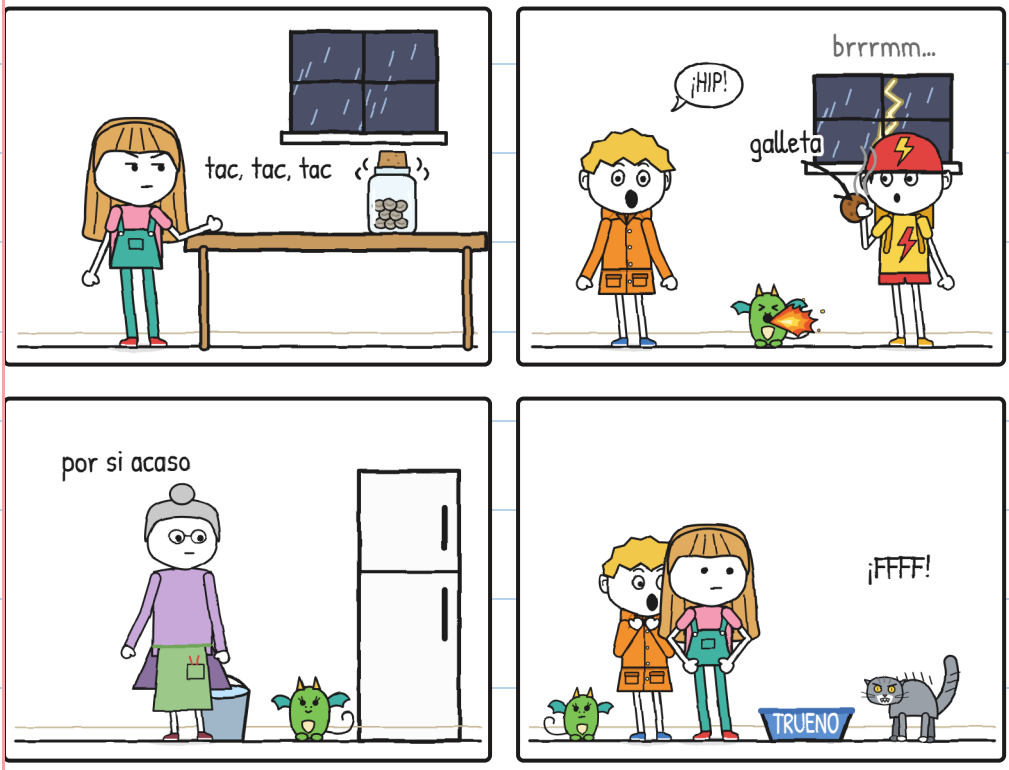


—Son plantas con luz de relámpago
—dijo Flora. R. dejó de venir.
Por eso el canal está oscuro.
La pasarela me da miedo. —J.

—R. siempre cumple —dijo
Flora. Veintitrés veces, piedras.
—¿Esperó alguna vez
al trueno? —pregunté.
Flora me miró.
—Yo no espero a nadie
—dijo. Ni a un trueno.



El gato de Flora se llama
Trueno. Es gris como una nube.
Esperamos la tormenta en la cocina.



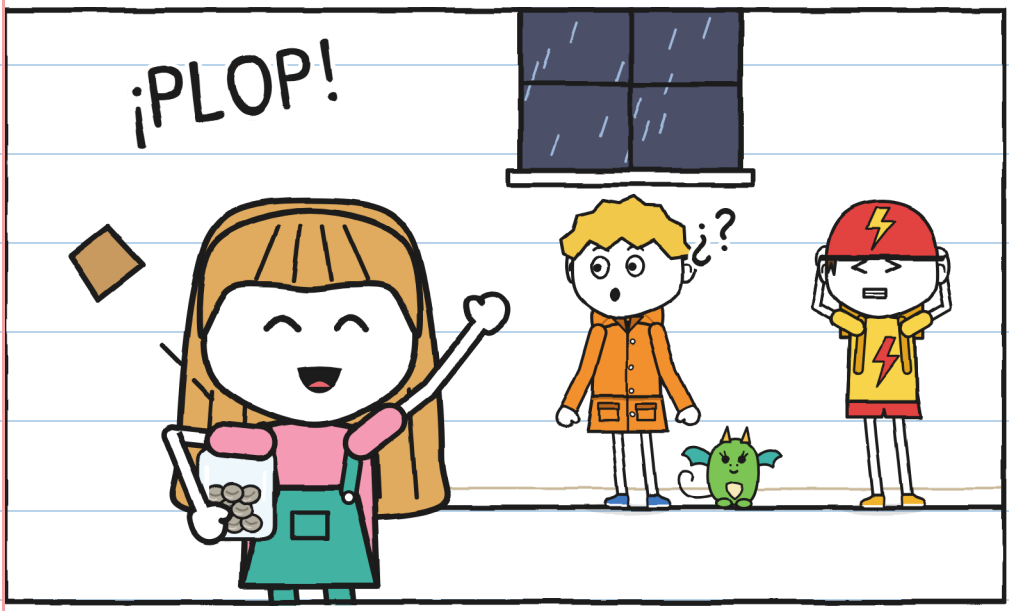
Esperar es lo peor. —].

El frasco hacía tin, tin. Julita contaba:
«Doce elefantes». Luego: «Nueve».

Miga hizo una llamita.
Trueno salió disparado.
—¡TRUENOOO! —gritó Flora.



Y Julita abrió el frasco.



—¡Ha tronado! —dijo.

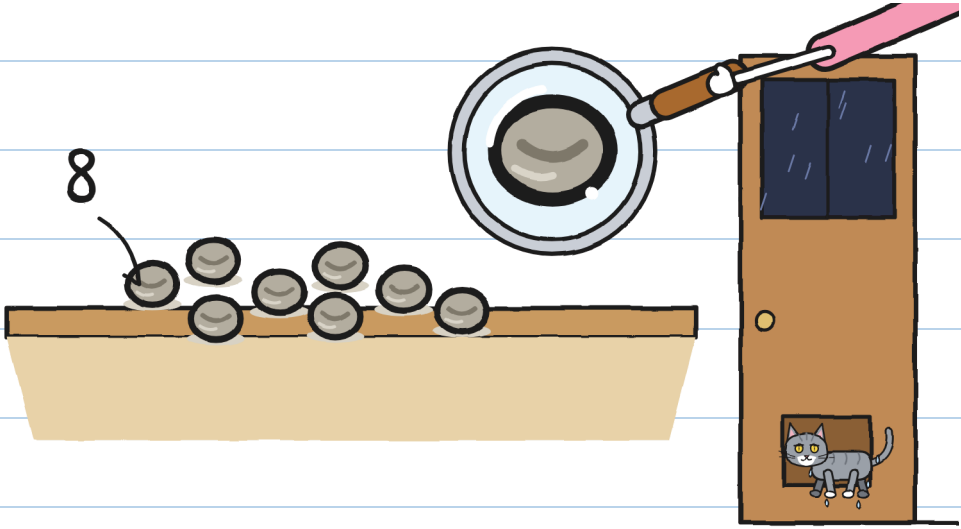
No tronó. Gritó Flora.

Trueno es el gato.

Oí «¡TRUENO!». Era un gato. —J.

El frasco se calló. Dentro, ocho bolitas grises, frías y quietas.

—Tienen una rayita —dijo Julita.



Trueno volvió, empapado.

—Piedras, como siempre —dijo Flora.

Julita se puso roja.

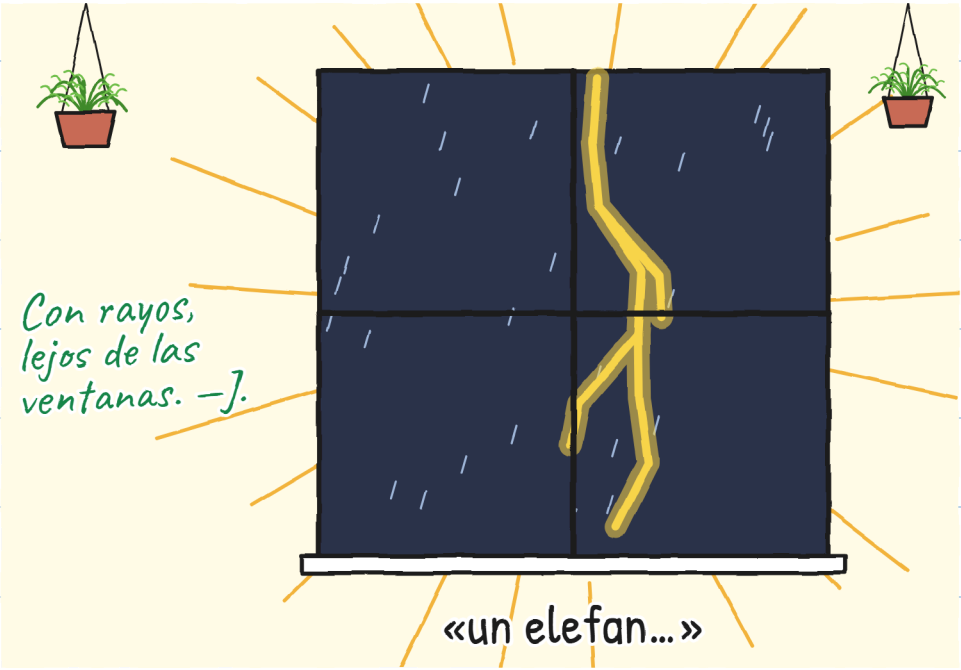
—Son semillas, no piedras

—dije. Están dormidas.

—Que lo demuestren —dijo Flora.

Eran las seis. Relámpago.

Julita empezó a contar:

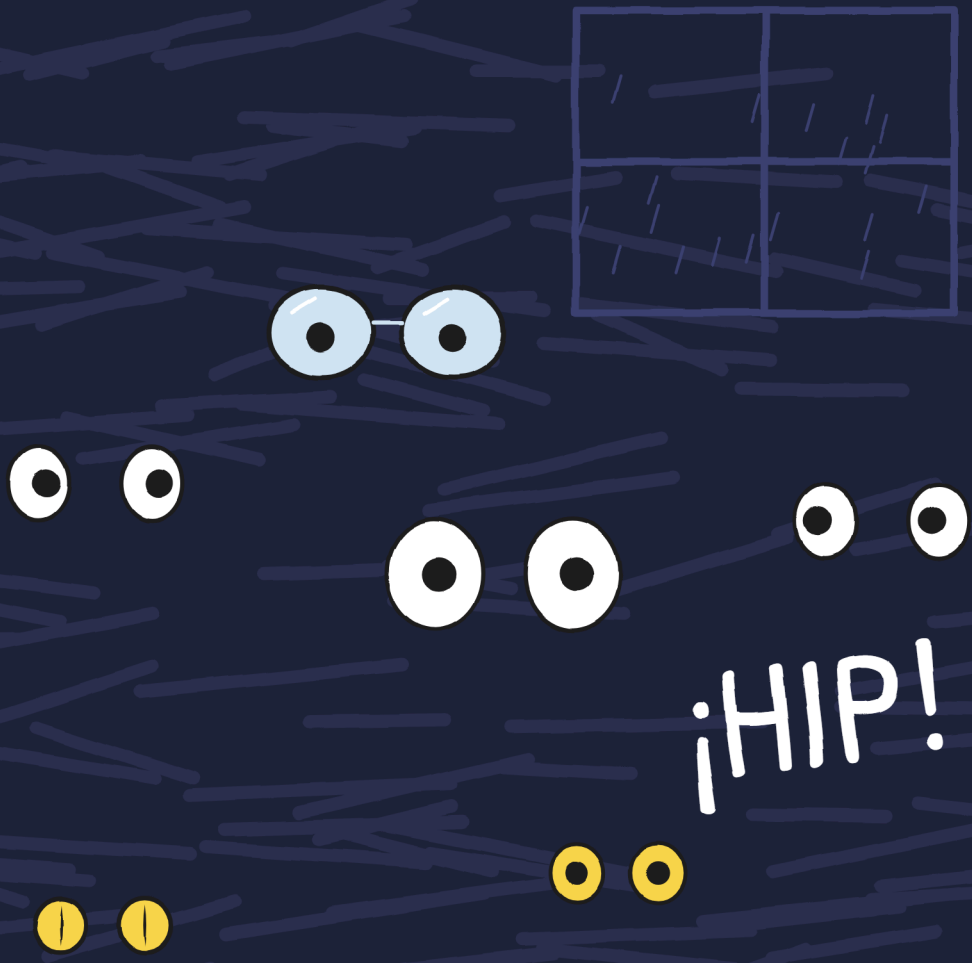


Y llegó el de verdad.



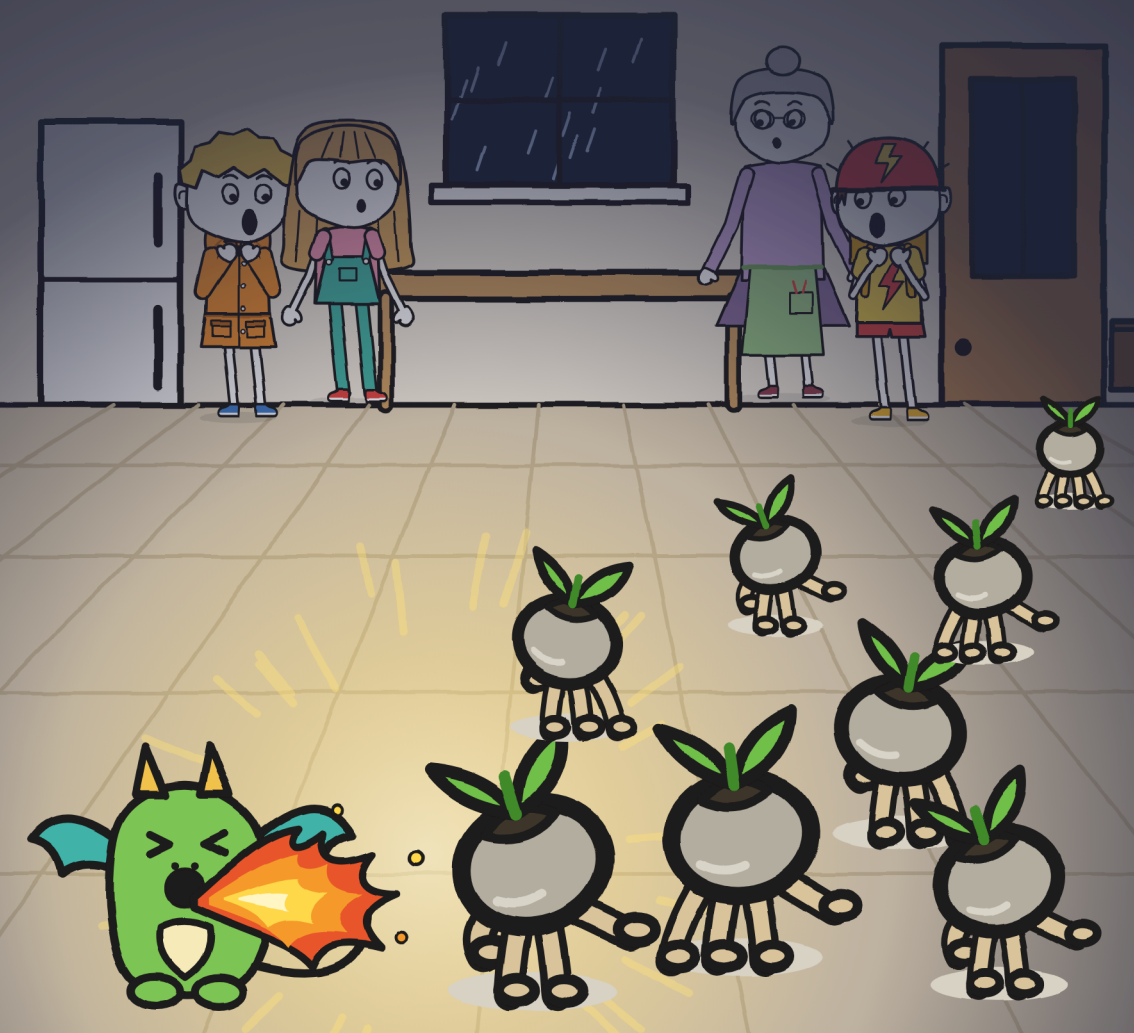
Trueno y relámpago a la vez. La tormenta estaba encima. Temblaron los cristales.

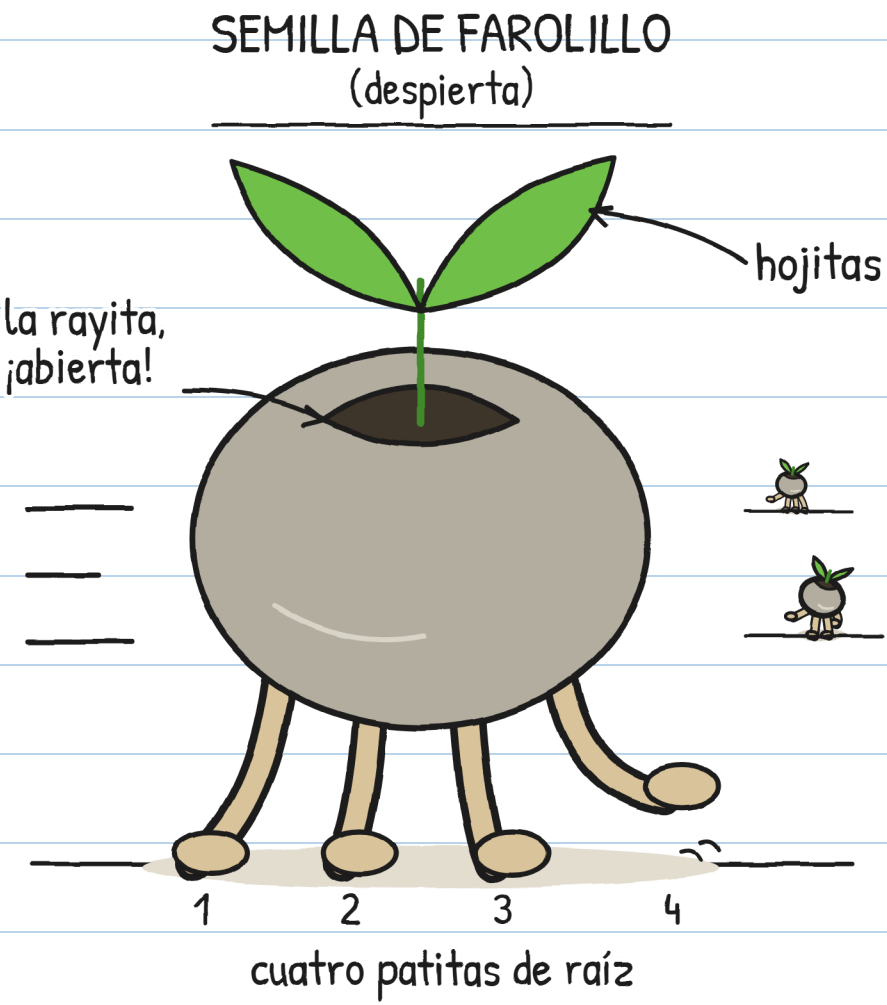
Y se fue la luz.



Hice hip. Miga hizo hip: una llamarada.

La mesa estaba vacía.





Las piedras tenían patas.

Y prisa. —J.

CAPÍTULO 3

Se mueven si no miras

A oscuras: tic, tic, tic.

Corrían, pero cada relámpago
las paraba. Me puse el colador.



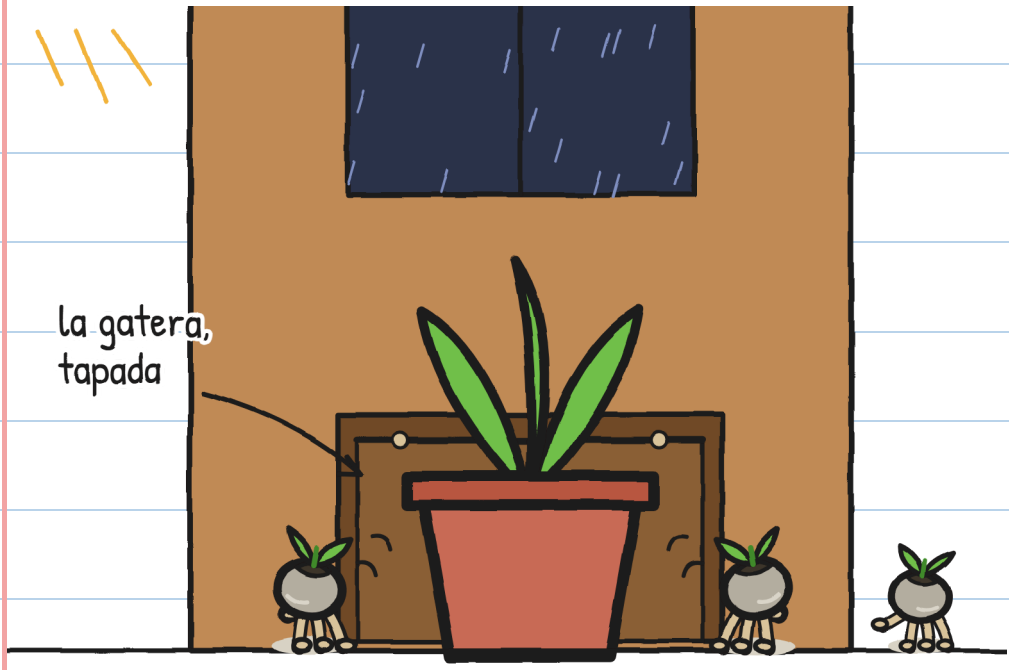
Escondite inglés, con semillas. —J.

Flora apuntó la linterna a una semilla.
La semilla se paró.
—¡Son semillas! ¡Están
despiertas! —gritó Flora.



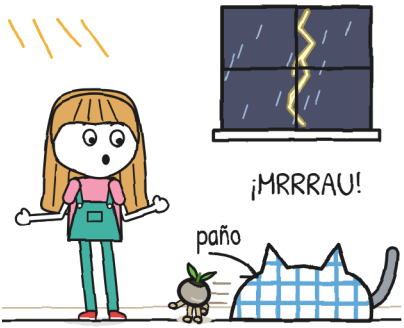
Movió la luz. Corrió la segunda.
Con luz, quietas. Sin luz,
a correr. Una linterna no basta.

Iban todas a la gatera. Flora
la tapó con una maceta.
—Buscan tierra mojada de tormenta.



Ahora estaban por toda
la cocina, a oscuras.

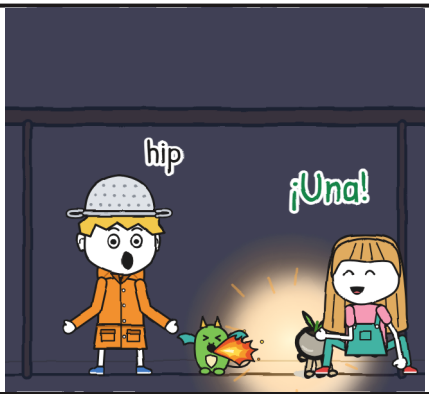
Probamos de todo:



Julita: cazó a Trueno.



Toño: Trueno lo cazó.



Miga: ¡una!

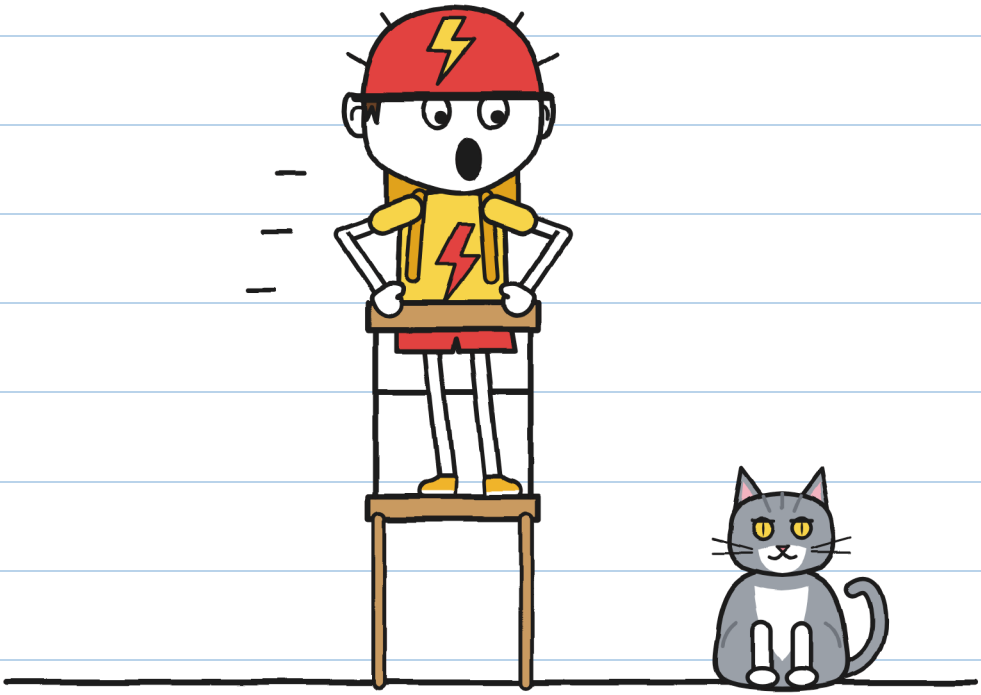


Flora: ¡dos!

Trueno también cazaba.

Él ve casi a oscuras.

Toño tiene miedo a los gatos.

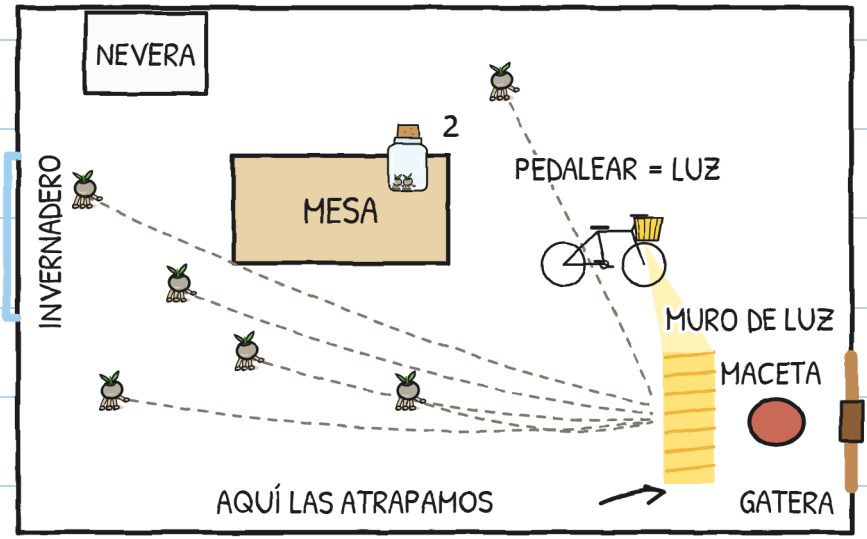


—¡Es Trueno! —dijo Julita.

—¡PEOR! —gritó Toño.

Dos sustos, un nombre. —J.

Desde la mesa vi algo:
volvían siempre a la gatera.
Hice un plano.



—Toño, ¿tu faro
se enciende al pedalear?
—Claro.
—Hoy vas a repartir luz.

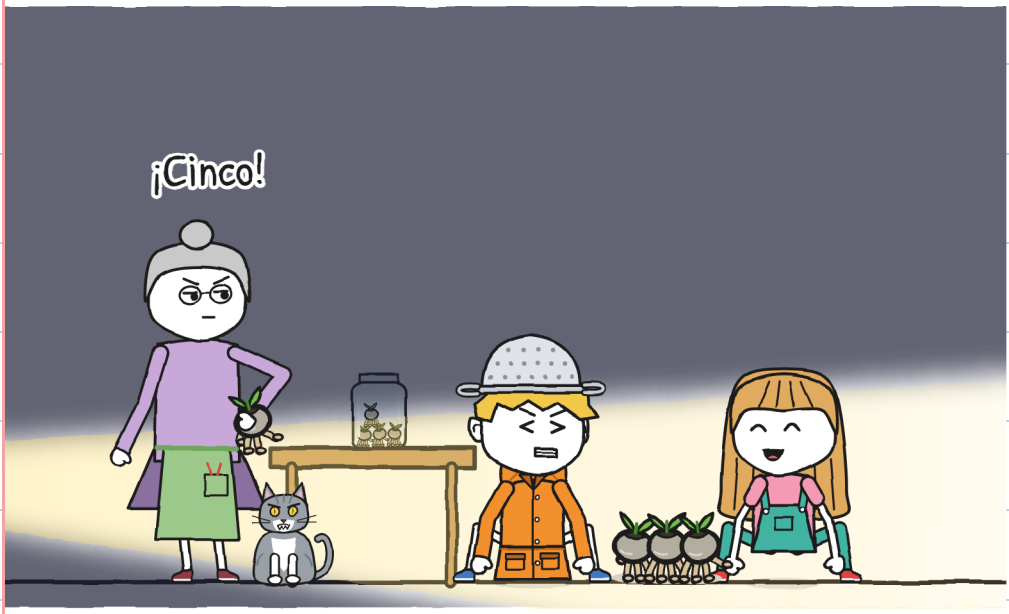
Pusimos la bici de pie. El faro apuntaba a la gatera. Y Toño pedaleó. Pedaleó como nunca.
Trueno se le subió encima.



RAYO sirve para algo. —].

Las semillas se paraban en la luz.
Las atrapamos: tres, cuatro.

Trueno atrapó otra con la boca.
—¡Cinco! —dijo Flora.



Seis.

Flora tapó el frasco. Trueno saltó a la mesa y lo tiró.



Toño lo atrapó en el aire.

Pero dejó de pedalear. Se apagó la luz.

A oscuras: tic, tic, tic.

La gatera hizo clac.

Quedaba una semilla en el suelo.

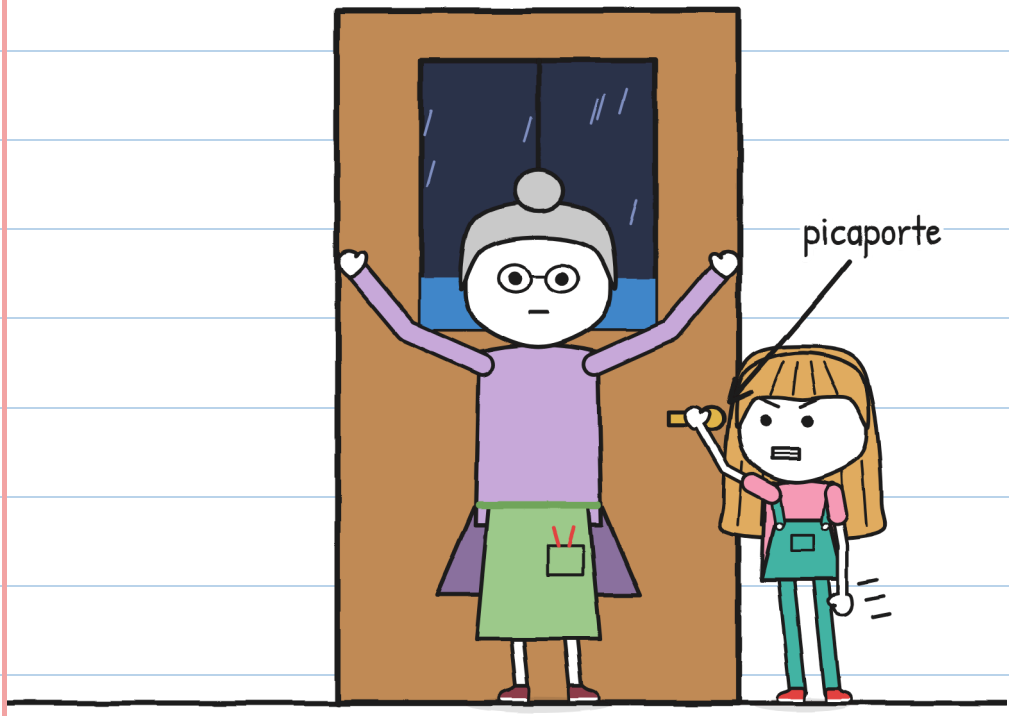
Julita la atrapó. Siete.



La octava se fue por la gatera.

—¡Voy por ella! —dijo Julita.

—Con rayos no sale nadie —dijo Flora.



Julita no soltó el picaporte.

La gatera hizo clac. Era

Trueno, sin la octava.

—Un elefante, dos elefantes.

Brrrmm.

—Muy cerca —dijo Julita.

—A plantarlas, a oscuras —dijo Flora.

—¿Ahí dentro? —preguntó Julita.

—Los rayos se quedan fuera.



Flora miró a Miga.

Miga me miró. E hizo hip.

CAPÍTULO 4

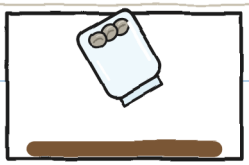
Hip

Así se planta un farolillo:

PLANTAR UN FAROLILLO

1. 

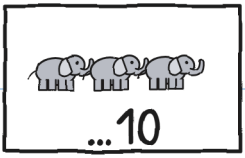
   Tierra mojada de tormenta.
   (La del grifo, no.)

2. 

   Abrir el frasco.
   (Antes, se escapan.)

3. 

   Todo a oscuras.
   Se plantan solas.
   (Tú no las entierres.)

4. 

   Antes de que pase:
   Más de diez,
   ya no se plantan.

Flora giró una manivela.

Las gotas pintadas bajaron.

La lluvia de verdad cayó en el bancal.



Tormenta real: nunca invernaderos. —J.

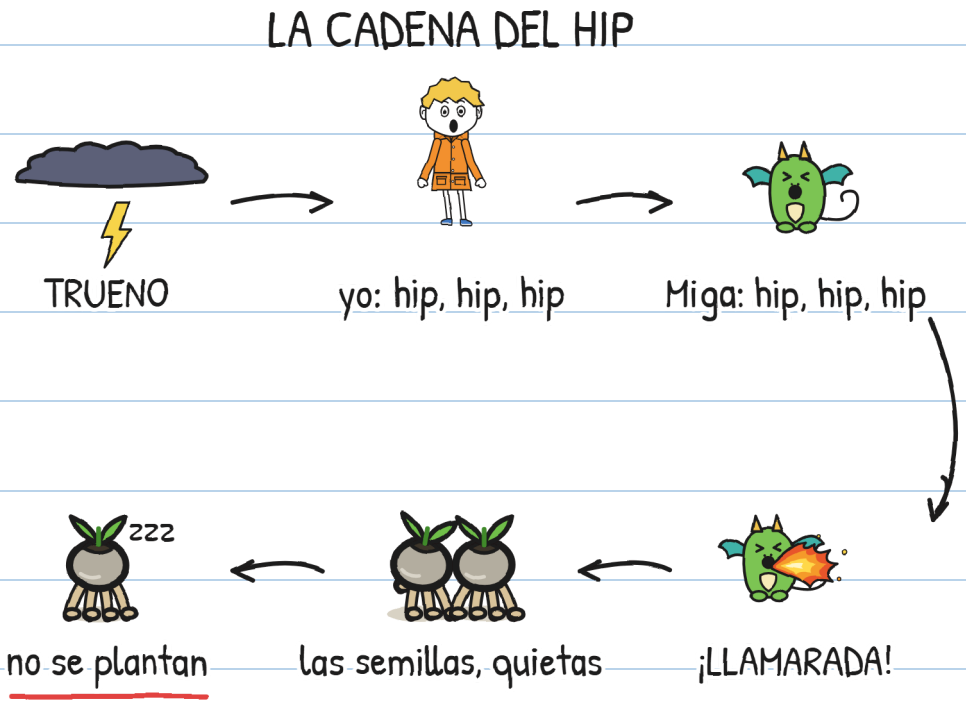
—Todo a oscuras —dijo Flora.

Pero Miga ya estaba
dentro, debajo del bancal.
Flora tiró de ella. Miga
se agarró a las macetas.



Cada hip mío encendía a Miga.

Lo dibujé para entenderlo:



En la cocina, el hip ayudaba.

En el invernadero, no.

Hay que romper la cadena. —J.

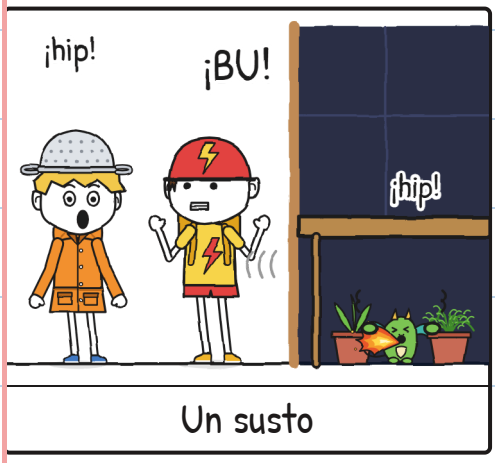
Probamos remedios para el hipo:



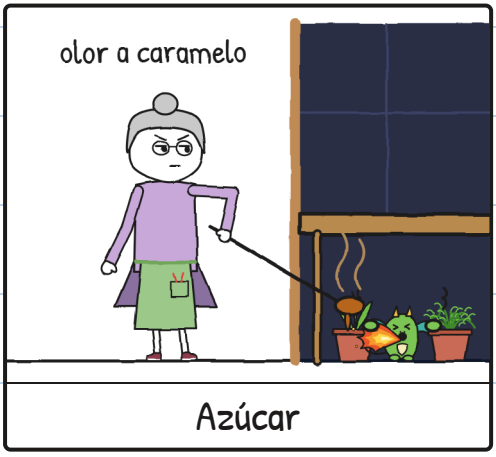
Aguantar la respiración



Agua al revés



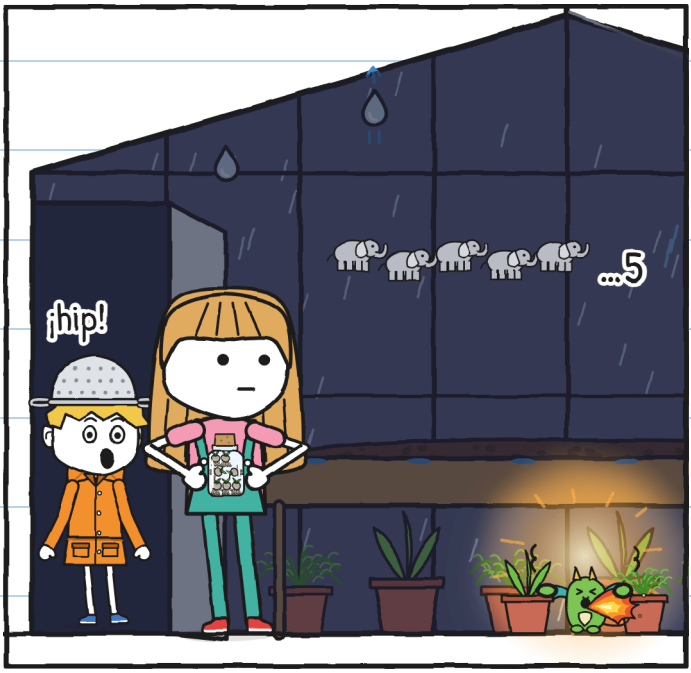
Un susto



Azúcar

Remedios: cero. Hipos: muchos. —J.

—Cuatro, cinco elefantes —contó Julita. Brrrmm. Cayó más lejos. Las siete semillas daban vueltas. Yo hacía hip.



—¿Y si llegamos a once? —pregunté.
—Piedras otra vez —dijo Julita.

—Miga copia tu miedo —dijo Julita.

—Quédate con ella.

Mi plan ya no funcionaba:

Mi plan para esconder el miedo:

1. Decir que me encantan.

~~2. No hacer hip.~~ hip hip hip hip hip

3. ???

¿Y el 3? —J.

Lo intenté. De verdad.



Un pie dentro.



Un trueno.



Vuelta a la cocina.

En el invernadero
suenan más los truenos.

Miré arriba, por el techo
de cristal. Los dragones de Vera
volaban en la tormenta.



Ellos no hacían hip.

—Vamos, cazador —dijo Toño.

Esperé la broma. No vino.

Le di el colador a Flora.



Y entré.

Para el miedo, sí. —].

Dentro, la lluvia sonaba fuerte. Me metí bajo el bancal. Miga temblaba como yo.



¡BRRRMM! Hice hip. Miga hizo hip.

Éramos dos cazadores de tormentas.

Desde la puerta, Julita habló bajito.



—Cuenta conmigo.

CAPÍTULO 5

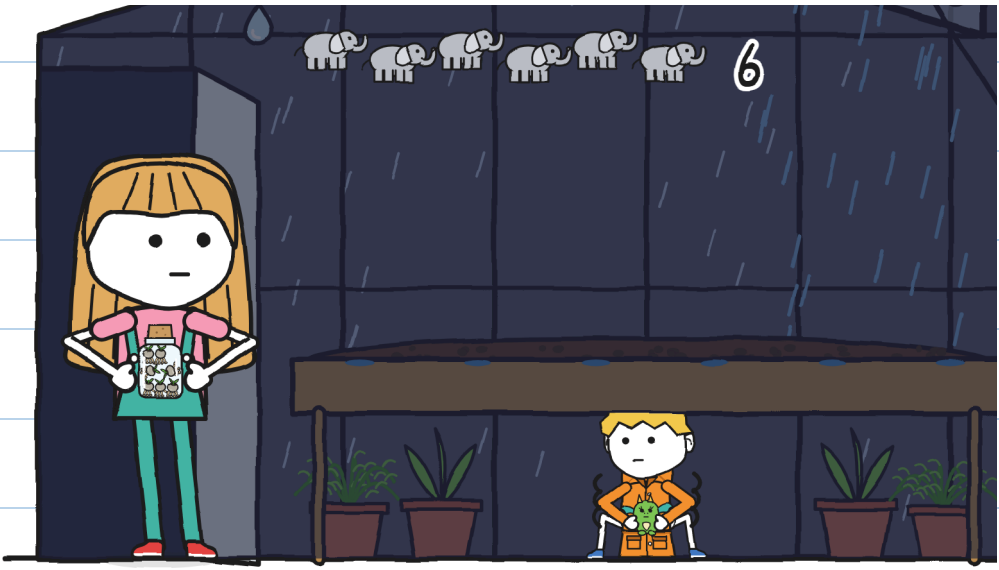
Cuenta conmigo

Y contamos.

—Un elefante, dos,

tres, cuatro, cinco, seis.

Brrrmm. Cayó más lejos.



Conté seis elefantes.

El miedo seguía allí.

Probé la verdad.



—Me dan miedo los truenos.

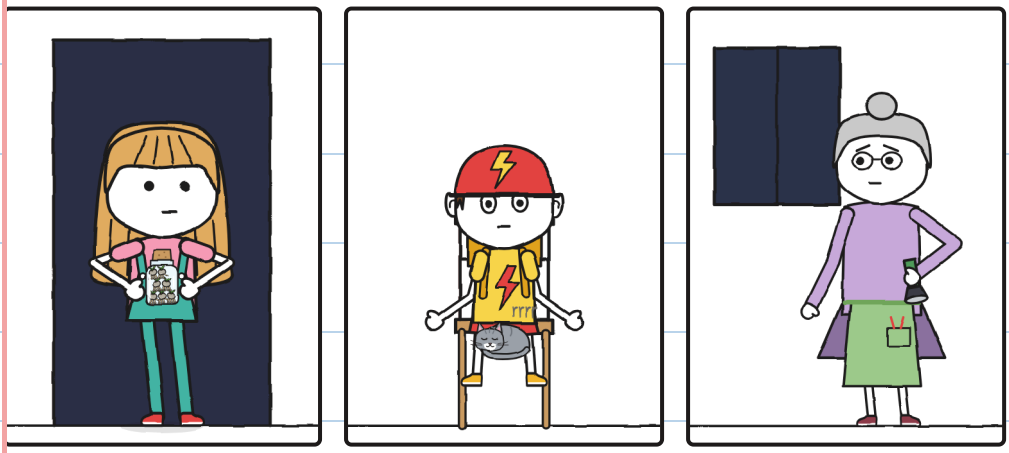
—Ya lo sé —dijo Julita.

Lo dibujaste en la página 6.

—A mí me dan miedo

los gatos —dijo Toño.

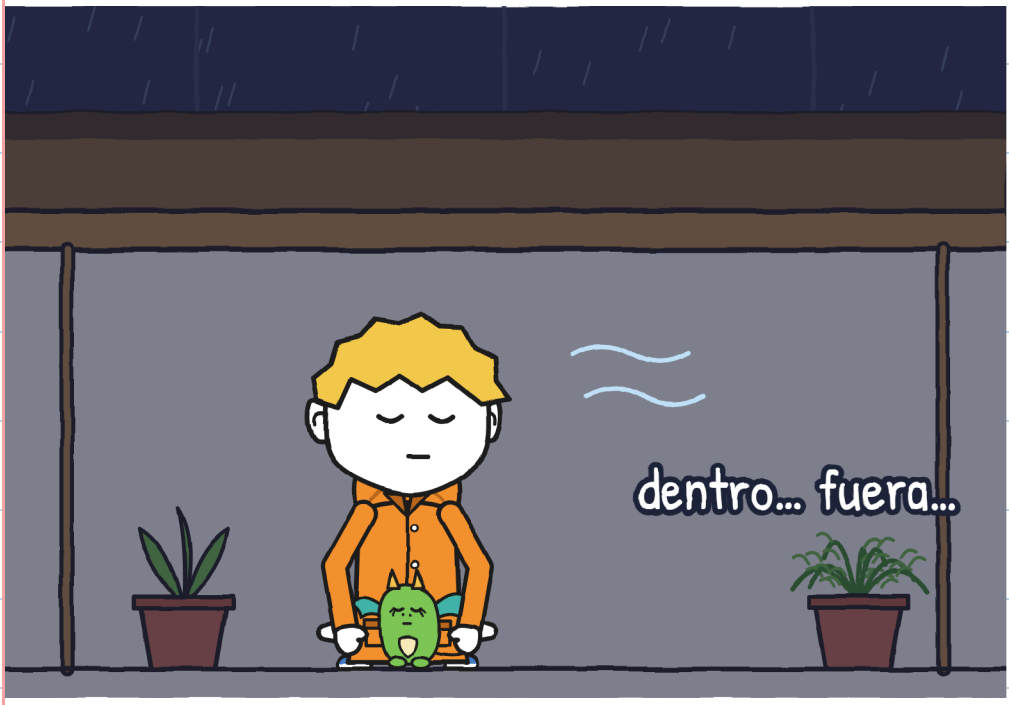
—Y a mí, esperar —dijo Flora.



Y a mí, las pasarelas. —J.

Nadie se rio. Ya no estaba solo.

Respiramos despacio.



Contamos hasta nueve. No hice hip.

—¡Ahora! —susurró Flora.

Julita entró de puntillas.

Dejó el frasco abierto.



Tic, tic, tic. Algo salía del frasco.

Contamos hasta diez. Brrrmm.

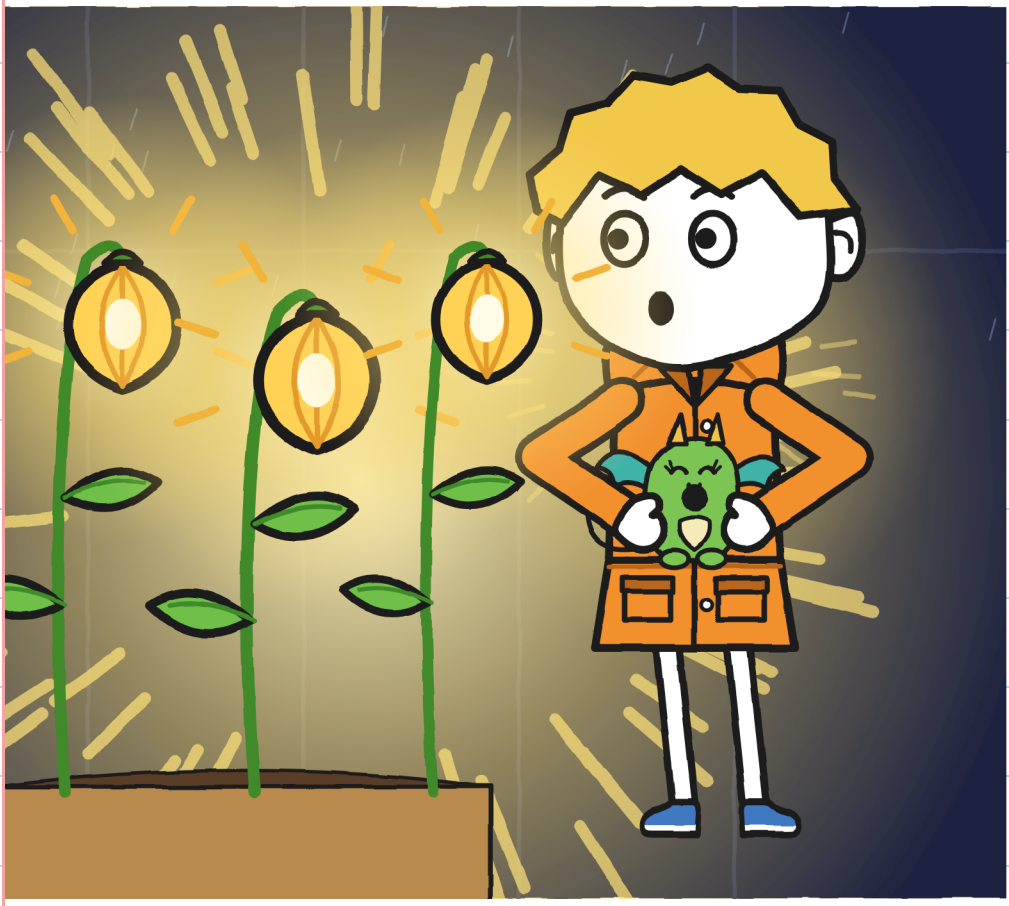
Y lo vimos:



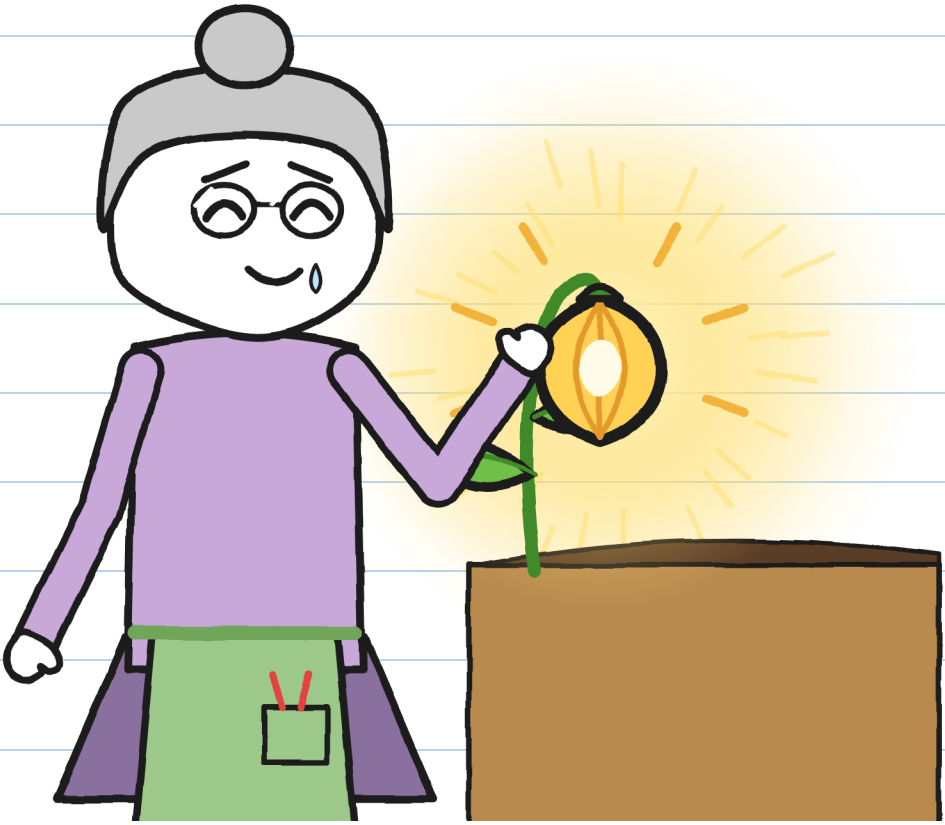
El frasco estaba vacío. Siete agujeritos en la tierra.
Y se encendió la primera.


Siete farolillos. Cada uno con un trocito de relámpago.

Miga no hizo hip. Miraba
los farolillos, igual que yo.



Flora tocó un farolillo
con la punta del dedo.
—Así era el paseo —dijo.



Yo también toqué uno. Estaba tibio.

Flora sacó un boli. Por fin iba a firmar.

Julita la paró.

—Todavía no. Falta una —dijo Julita.

Luego despegó la etiqueta.



Entero, o no se entrega. —J.

Esperamos media hora desde
el último trueno. Ya no llovía.

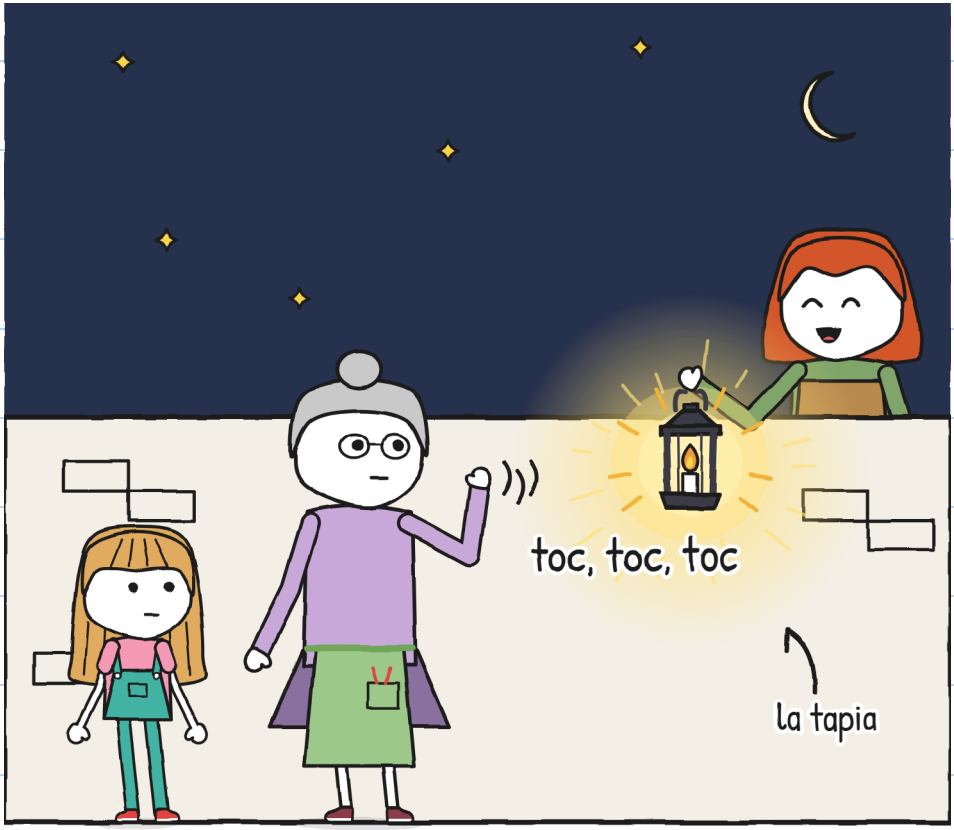


La octava seguía fuera, a oscuras.
Sin firma, el n.º 2 vuelve al amanecer.

—Vamos a buscarla —dijo Julita.

Flora dio tres golpes

en la tapia. Llamaba a Vera.



—Esta vez no vais solos —dijo.

CAPÍTULO 6

La octava

Salimos con Flora y Vera. Yo llevaba a Miga dentro del chubasquero.

Buscamos por el patio y el canal.



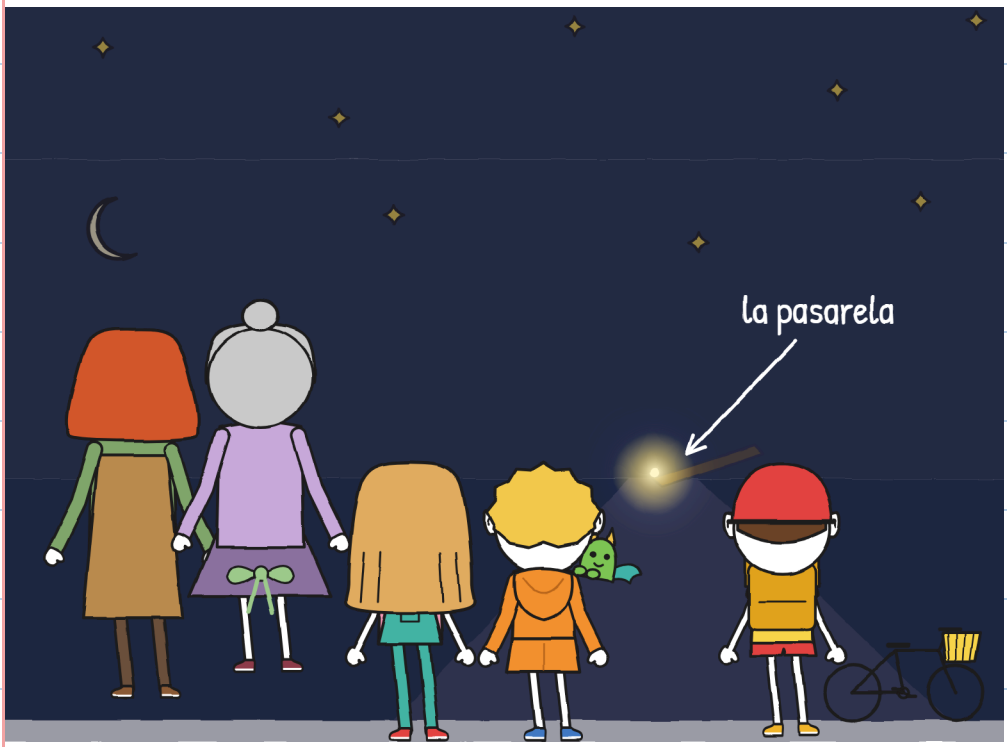
Nada. Podía ser cualquier piedra.

Un farolillo pequeño no se ve con luz.

—Apagad las luces —dije.

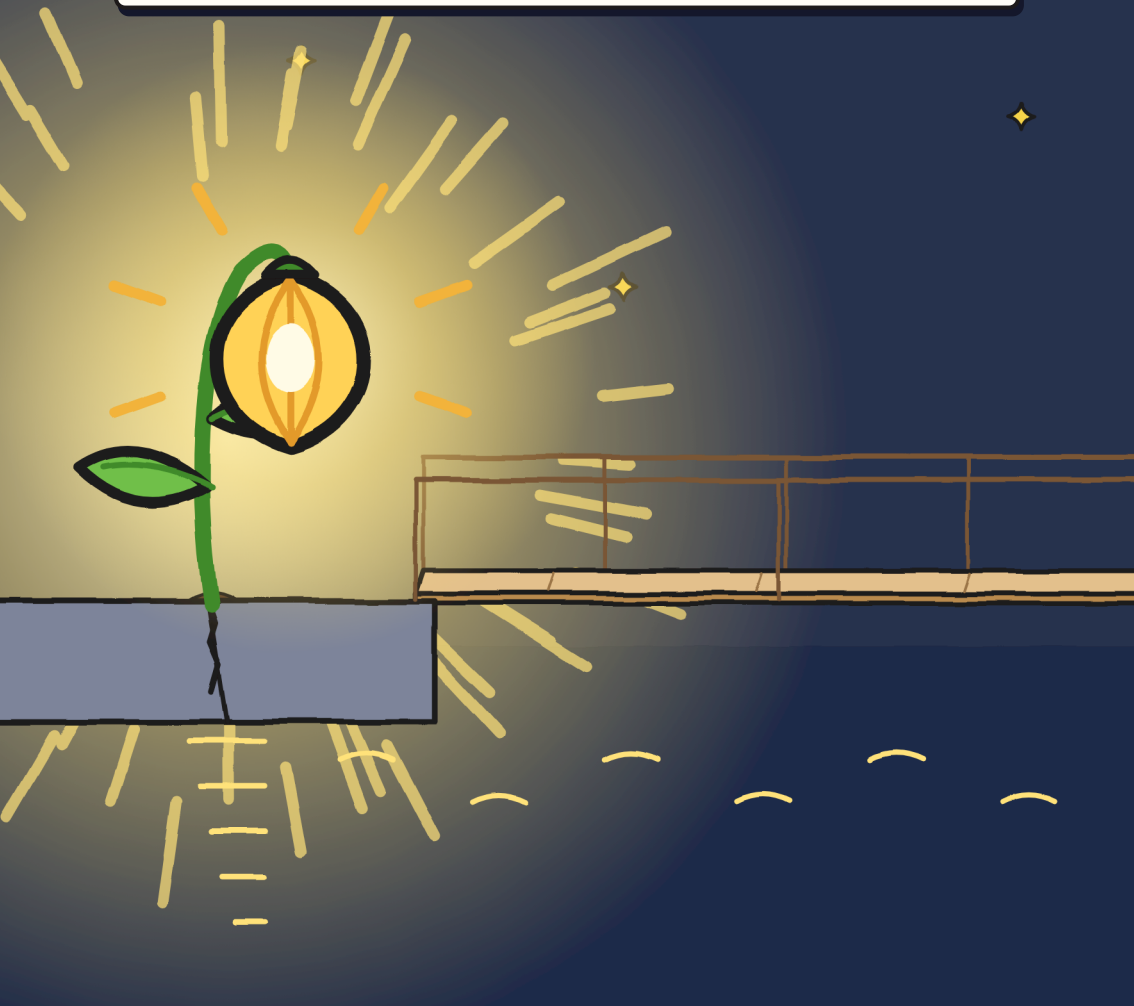
Nos quedamos quietos.

Al fondo había una lucecita.



Al pie de la pasarela.

La lluvia la arrastró por el caminito hasta el paseo. Se plantó sola, al pie de la pasarela. De lejos, una lucecita; de cerca, lo alumbraba todo.



Julita miró la pasarela.

Con luz parecía otra.

Puso un pie en la pasarela.

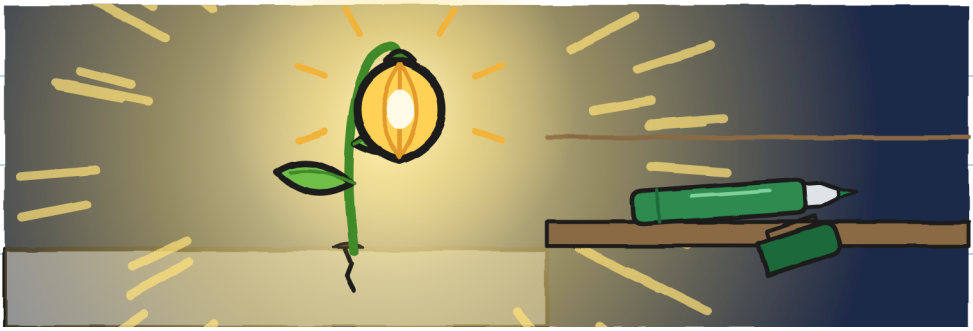
Luego lo quitó.



Ya casi no da miedo. —J.

—Esa se queda aquí —dijo
Flora. Firmó con tinta verde.





Flora me dio su colador.
—Para la próxima tormenta —dijo.

Vera nos llevó a la tienda
en furgoneta. Volvió con sus dragones.
La tienda estaba
a oscuras. Mara no estaba.
Estaba debajo.

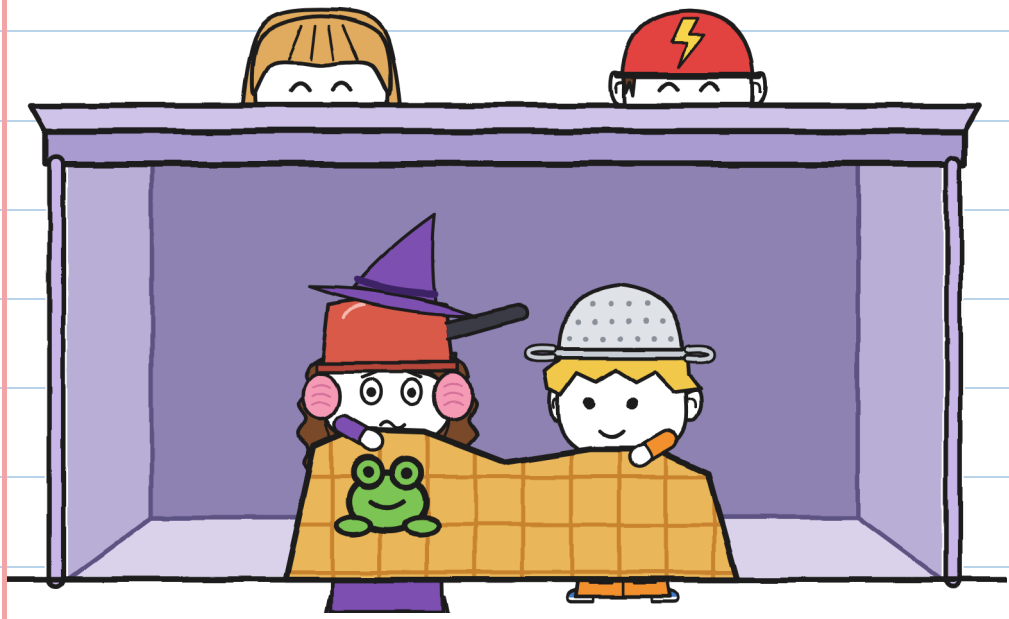


—¿Ya ha pasado? —preguntó Mara.

Manta. Orejeras. Un cazo de casco.

—A mí también me dan
miedo los truenos —le dije.

Levantó la manta.



Me metí debajo con ella.

Mara puso una caja para Toño.

—Tu sitio —dijo.

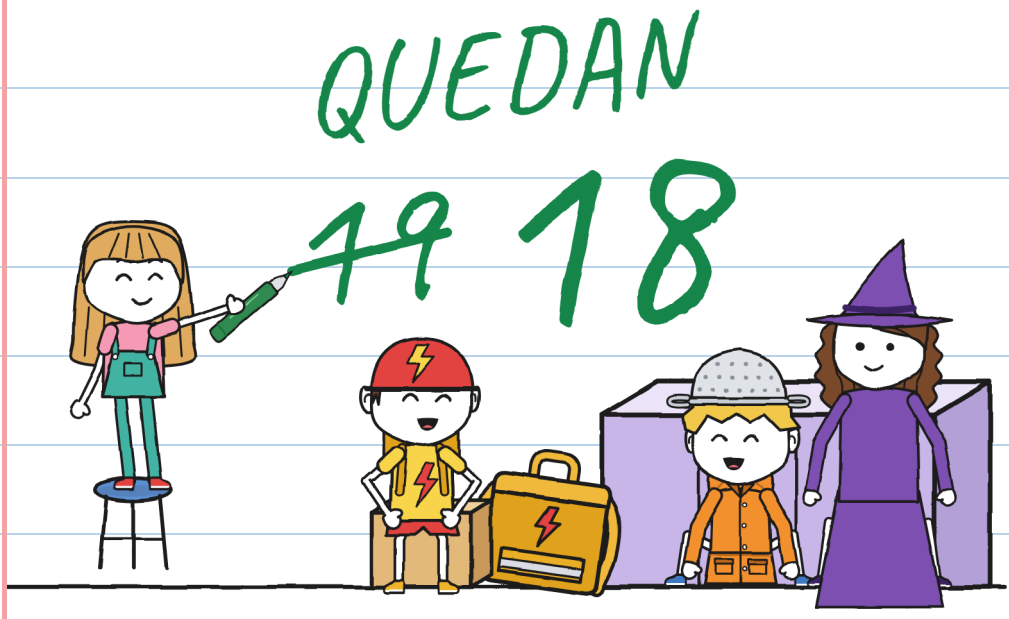
Toño escribió «y gatos» en su mochila.



Ahora dice la verdad. —J.

Arreglé mi plan para los truenos:

1. Contar elefantes.
2. Con alguien.
3. Hip: no importa.



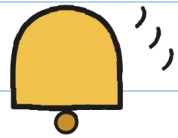
No digas que eres cazador. —J.



Un devuelto sonó: tilín.

N.º 3

PARA TOÑITO

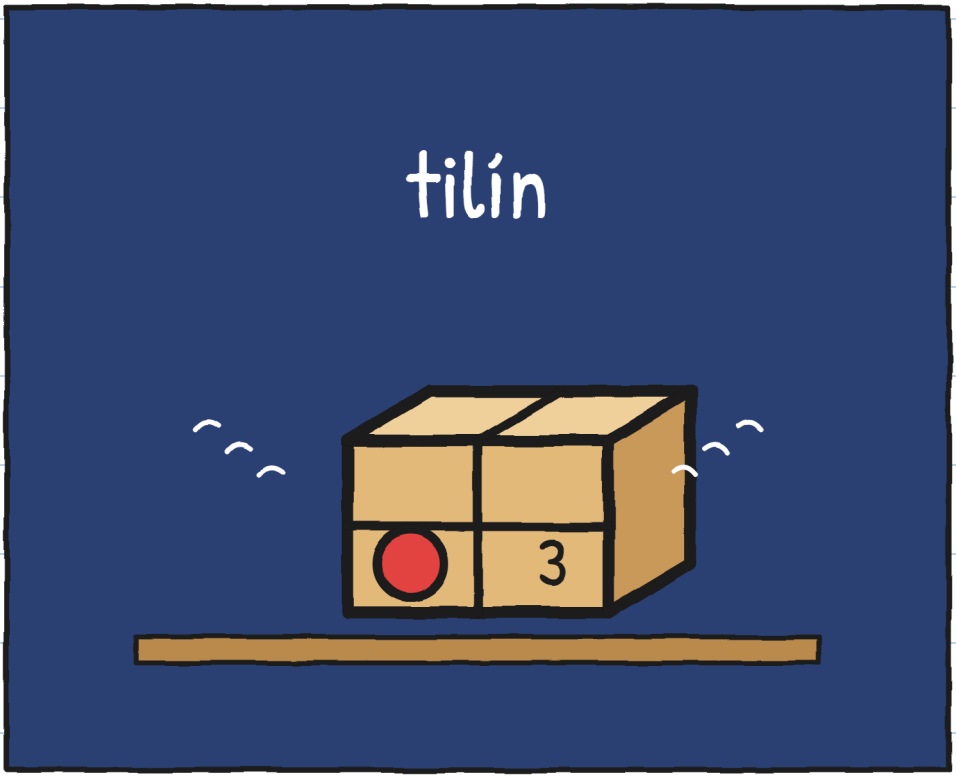


Toño se puso rojo.



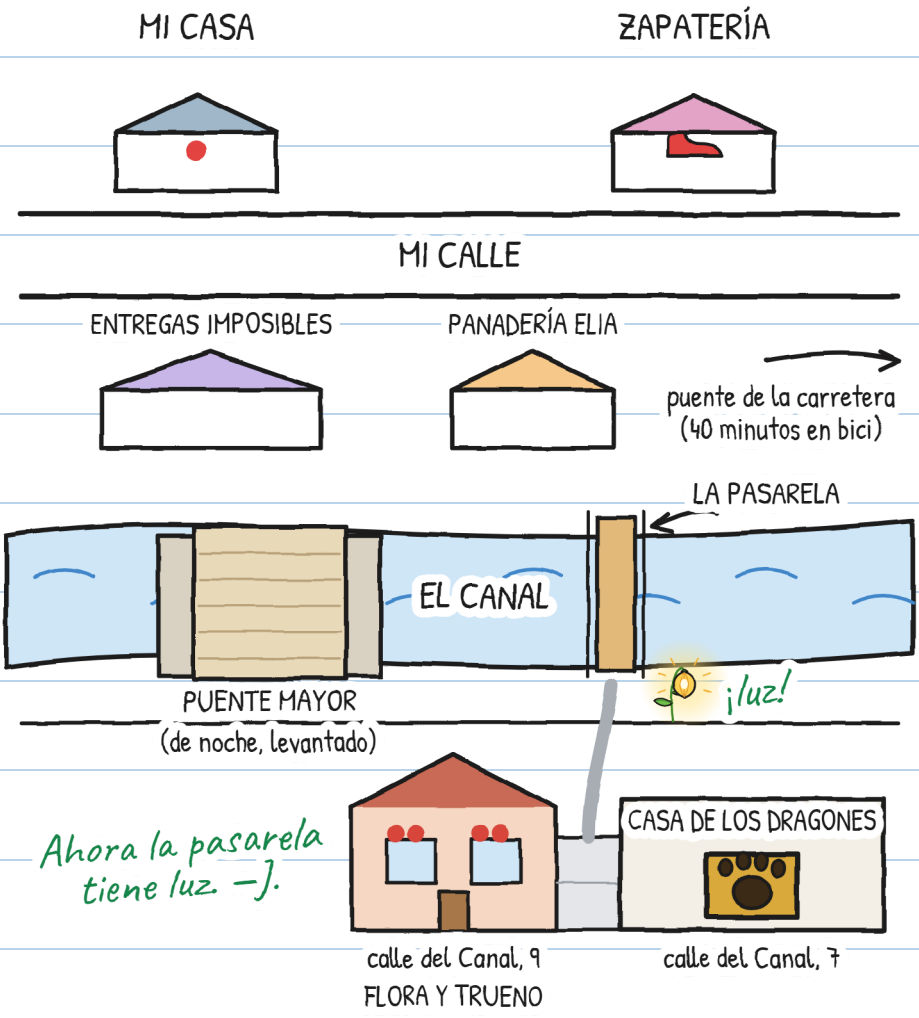
ENTREGAS IMPOSIBLES · 3

(muy pronto)



¿Quién manda paquetes a Toño? –J.

EL BARRIO (versión 2)



SABEMOS DE R.



R.

1. Mala letra (Mara).
2. Vera se puso blanca.
3. Plantaba farolillos con Flora.
4. Cumple tarde, pero cumple.
5. Hizo cristales encantados.

6. Nadie dice su nombre. —].

¿Y tú? ¿Quién crees que es R.?

Creo que R. es...

UNA HISTORIA, SEIS TALLAS

Hay seis tallas, de 3 a 16 años, y más de 20 lenguas.

TALLA XXS · PRE-A1
JULITA ATRAPA LA SEMILLA NÚMERO SIETE.

TALLA XS · A1
Quedaba una semilla en el suelo. Julita la atrapó. Siete.

TALLA S · A2
Otro relámpago: en el suelo quedaba solo una semilla. Julita la atrapó. Siete.

TALLA M · B1
Al relámpago siguiente solo quedaba una semilla, y Julita la atrapó. Siete.

TALLA L · B2
Cuando volvió a relampaguear, en el suelo quedaba una sola semilla, y Julita la atrapó. Siete.

TALLA XL · B2-C1
Novela ilustrada · 13+

Niveles del MCER orientativos, para quien aprende español.

Misma tormenta. —J.

PARA FAMILIAS Y DOCENTES

Trabaja cada capítulo en linguaula.com

TORMENTA DE VERDAD: QUÉ HACER

1. Si oyes un trueno, aunque sea lejos, entra en casa: el rayo ya puede llegar hasta ti.
2. Dentro, con una persona adulta, lejos de ventanas, puertas y cristales. Nada de invernaderos, puentes, árboles ni agua.
3. No salgas hasta media hora después del último trueno.
4. Contar elefantes sirve para saber si un rayo cayó cerca o lejos, y para calmarte. No sirve para saber cuándo salir.

CUENTA TU TORMENTA

Cuenta elefantes desde casa.

Relámpago	Elefantes	Kilómetros (1 cada 3, aprox.)	Ese rayo, ¿más cerca o más lejos?
1	15	5	–
2	9	3	más cerca